



IdIHCS | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje 6

Violencia y espacios de exclusión

Coordinadoras Paula V. Soza Rossi y Luciana A. Guerra

Juventud y familia como reproductoras del Modelo Masculino Imperante

Mg. Néstor Artiñano
Área de Género y Diversidad Sexual, Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de
Trabajo Social, UNLP.
e-mail: nestorarti@hotmail.com

*Ausente durante el día y cansado por la noche,
nadie dudará que es un buen padre.²²*

Aquí se presenta parte de los resultados de la Tesis de Maestría en Trabajo Social, UNLP, "Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI". Durante la investigación, se entrevistó a jóvenes del barrio Va. Progreso, Berisso, Argentina, y se indagó sobre diferentes aspectos de su vida cotidiana. Se pudo observar la reproducción de lo que hemos llamado Modelo Masculino Imperante (MMI), a partir de la vigencia de tres ejes principales: *estereotipos de ser varón y ser mujer, características tradicionales en la concepción de familia, y otros mandatos y condicionantes sociales*, abordando en esta ponencia, la profundización del segundo eje. Entendemos por MMI, a aquel que intenta e intentó garantizar históricamente las relaciones jerárquicas y de dominación, ejercidas por hombres heterosexuales sobre mujeres y sobre varones no heterosexuales.

Respecto a la familia como ámbito o grupo que aporta a la reproducción del modelo masculino imperante, centraremos el análisis principalmente en la relación que los jóvenes establecen con sus madres y padres, comportamientos del varón con su familia, paternidad, razón y objetividad como atributos considerados masculinos, entre otros.

En lo que respecta a la *relación que los jóvenes poseen con sus madres* aparecen datos interesantes de ser analizados:

Solo unos pocos igualan a la madre y al padre / ninguno prefiere la relación con el padre / madre significa: confianza, poder hablar, más "química", está siempre, por ser varón (hijo), por ser mujer (hija), por ser mamá policía, permite estar con amigos, da cariño, "salgo con ella" (es mi amiga), pregunta qué me pasa, trata de pensar con los hijos, no quiere criar a sus hijos como lo hicieron con ella, vive con ella (padres separados).

Veamos desde dónde puede emerger una figura con tanta calificación positiva como en este caso es *la madre*, y por qué es llamativo además, que aparece como la única figura femenina que no es calificada negativamente. Desde una perspectiva histórica, encontramos a autores citados por Tjeder (2008:75) que sostienen que en el

²² Este epígrafe corresponde a Martha Varela, citado por Tena G., O. y P. Jiménez A. (2008:231).

siglo XIX europeo, lo "femenino" ya estaba íntimamente ligado con la casa, las mujeres que amenazaban la posición de dominio de los hombres tenían que ser acusadas de descuidar sus casas, de ser mujeres - hombres, hermafroditas, lesbianas e incluso medio simias²³ y vampiresas.

Seidler (2006:148) plantea que en la actualidad la economía del tiempo es diferente, y que las mujeres pretenden que los hombres estén más presentes en la relación. Anteriormente, la presencia de la mujer era en la casa y el hombre en su trabajo, lo que le permitía a éste, realizar horas extras, y eso no era cuestionado. Hoy, al hombre se le requiere mayor presencia en la casa, junto a su mujer y sus hijas e hijos, pero sin embargo el hombre puede sentirse molesto en el espacio doméstico, como si no perteneciera a él, en cambio sí desea estar haciendo horas extras, en compañía de sus amigos o compañeros del trabajo. Pareciese que el hombre siente que la familia se ha organizado sin él, a la vez que no atina a algún tipo de modificación en sus hábitos. Respecto a este tema no pareciese que hubiera modificaciones en lo que consideran los jóvenes varones que hemos entrevistado. Notamos que subyace en ellos, la idea de una futura "prisión" cuando ellos dejen de ser jóvenes y tengan propia familia. Ella será lo que les haga perder la libertad, a la vez que pareciese como si fuese un mal necesario, ya que no hay indicios que indiquen a la familia fuera de sus planes futuros.

"Y, disfrutar la vida, estar con tus amigos todos los días, salir a la noche a tomar mate a la casa de uno, ya a los 30 no se puede porque tenés la mujer, los hijos y de noche visitar a tus amigos, ya no podés a esa edad". (E.5, v)

"Por ahí nosotros podemos salir y ellos (los adultos) no porque ya tienen su familia". (E.7, 2v)

"(Tenemos que) tratar de disfrutar todo lo posible. Cuando uno se casa, qué se yo... se acabó la joda!". (E.13, 3v)

Seidler (2007,404) plantea que tradicionalmente la iglesia católica ha influenciado en la familia, a través de la figura de Eva. Eva fue la primera mujer, y trajo la maldad al mundo, de ahí que los hombres aprendiesen a temerle a lo femenino, ya sea a las mujeres como a la propia feminidad que como hombres poseen. A yudar a la casa o criar a los hijos, es poner en duda su masculinidad. Defender la superioridad masculina, también se torna peligroso. El uso del condón muchas veces es resistido, por la creencia de la disminución de placer, o por sentir que pueden perder la erección, y si esto llega a oídos de otros hombres, la masculinidad está fuertemente amenazada. Esta situación puede llevar al límite de un posible embarazo, o arriesgarse a enfermedades de transmisión sexual, lo que se justifica en la necesidad de dar cuenta de su identidad masculina.

Otro aporte de la tradición católica ligado a lo anterior, ha llevado a entender a la sexualidad vinculada solamente a la reproducción. Un "uso correcto" de la sexualidad será concebir y tener hijos, desligándola completamente de la posibilidad de ser entendida como una práctica de placer. Esto ha llevado a generar una tradición moralista donde la sexualidad es vivida con culpa, se torna un tema incómodo de ser tratado libremente, prefiriendo muchas veces el retraimiento y el silencio.

Respecto a los estudios sobre paternidad, analizados por Ramírez R. (2008:95) aparece una recurrencia en cuanto a que la práctica de paternidad rígida, distante, asociada a la imagen de proveedor está modificándose desde hace varias décadas (A ndrade, 2001; Cleaver, 2002; Hearn, 2002; M ora, 2001; Pringue y Pease, 2001; Viveros, 2001). En nuestras entrevistas, dicha recurrencia no es tal, ya que por el contrario los jóvenes representan la imagen del padre ausente, distante, rígida y siendo netamente proveedor.

"Con mi viejo tenés que tomar ciertos recaudos y bueno, la figura paterna que te reprende es así". (E.2, v)

"Y porque somos mujeres, por ahí hay cosas que no le puedo contar a mi papá, o sea, sí le puedo contar pero hay más confianza con mi mamá". (E.4, m)

"A tu papá hay cosas que no le puedes decir, porque es más preferible contárselo a tu mamá... que a tu viejo... (...) tenés una relación, y le podés contar todo a tu mamá. Al padre también puede ser, pero no... (O sea) sí, pero tiene que 'ser padre', si el padre es celoso, es otra cosa...". (E.8, 3m)

"Si tengo (papá y mamá), pero no vivo con mis papás, vivo con mis hermanos. Son todos más grandes, mis hermanos". (E.14, 3m)

"Porque mi papá, o sea, yo con mi papá no me hablo. Me hablo así un poco. Porque, no sé como explicarlo!...". "No, yo más o menos. Somos de discutir mucho con mi papá". (E.11, 3m)

"No (puedo hablar igual con los dos). Puedo hablar con mi vieja. Mi viejo labura, y mi vieja también pero a la mañana, y mi viejo labura todo el día". (E.7, 2v)

²³ Recordemos el contexto europeo y el impacto producido por Darwin en 1859, con la publicación *El origen de las especies*, donde la relación de la mujer a lo "simio" posiblemente esté significando poco evolucionada, o vinculada aún a la naturaleza.

De estos ejemplos de paternidad vividos por los jóvenes como rígida y distante, cabría preguntarse en qué medida se está introyectando el modelo masculino imperante, o por el contrario, cuando ellos sean padres, ejercerán una paternidad distinta a las que les tocó vivir desde el lugar de hijos. Según notamos en los discursos que hacen referencia a sus madres o padres, la experiencia como hija o hijo, se resignifica o se mantiene vigente a la hora de ejercer la maternidad o paternidad:

“Las madres generalmente están mucho tiempo con los chicos. Tratan de pensar con ellos y tratan de estar con ellos, cosa que con ella no pasaba. O sea, no quieren ser lo mismo que fueron antes los viejos con ellos”. (E.9, 2v)

“(Tengo más afinidad) con mi mamá, mi papá es mucho más cerrado (...), (Supongo se debe) a la forma en cómo se crió él. Porque él se crió prácticamente solo... como que le cuesta más llegar a mí. Como que no tuvo un entorno familiar muy, así..., él vivía mucho con los hermanos y a cierta edad ya agarró para su lado, muy de chico...”. (E.13, 3v)

Sería un punto a seguir indagando, si el género determina la capacidad de resignificar una experiencia vivida como negativa, para no reproducirla con sus hijas e hijos, en este caso ligado a la mujer, o, por el contrario, esta característica es indiferente tanto en padres como en madres.

En cuanto a la relación con el padre aparecen también los siguientes datos:

Tíos o hermanos mayores reemplazan el lugar del padre / fuerte deseo de poder contar con el padre al igual que con la madre / el que posee un pensamiento rígido y “adulto”, es el joven que tiene excelente relación con su padre.

Por otro lado, ante la pregunta *cómo debería comportarse un varón con su familia*, aparecen varios atributos, tales como:

Cuidado / protección / ayuda / respeto / no abusar de su lugar de autoridad / aportar dinero / no distanciarse / esforzarse.

También podemos agregar respuestas vinculadas a otras preguntas, que se hace necesario repetir aquí, tales como:

Responsabilidad / mayor libertad que la mujer / trabajar / conseguir la casa / tener cosas / cuidar a la familia / no podría ser ama de casa.

A sí mismo, es posible reparar, en cómo varía la respuesta según, por un lado, si el hombre se relaciona con la familia *-aporta dinero-*, y, por otro lado, por el hecho de ser varón *-trabaja-*. Notamos también cierta tendencia a pensar en forma dicotómica, esto es, por ejemplo, si la responsabilidad aparece como atributo del hombre, se sobreentiende que la irresponsabilidad es atributo de la mujer, quedando generalmente el hombre como portador de los atributos positivos y la mujer de los negativos. En términos generales nos lleva a pensar en la posibilidad que sean muchas expectativas para un hombre imposibilitado de cumplirlas, a la vez que pareciese que son aportes para generar una tensión permanente en el hombre, en función de sentirse obligado a cumplir con lo que el entorno y él mismo, le exigen.

Esta situación nos permite, para poder abordarla, remitirnos a Tena G. y Jiménez A. (2008:233) quienes dirán que el modelo masculino se basa en una tríada conformada por los siguientes elementos: *padre - proveedor - protector* de familia. Estas autoras notan en diferentes investigaciones que las hijas y los hijos sostienen una ambigüedad respecto a la masculinidad hegemónica, por un lado son críticos a la forma de crianza que ellos tuvieron, pero a la vez rescatan la figura del padre como autoridad moral, responsable, trabajador, todos atributos ligados al modelo hegemónico. Respecto a las ambigüedades en los jóvenes referidas a la reproducción del modelo, podemos decir que es similar a los estudios mencionados, en cuanto al requerimiento, por un lado de mayor presencia del padre en la casa, mientras que por otro lado, aparece cierto orgullo, porque el padre trabaja todo el día.

Las autoras mencionadas consideran que cuando el hombre pierde algún atributo, la familia y el medio intentan rescatar la imagen perdida. En cuanto a la imagen de padre-proveedor, es interesante la reproducción del modelo, a partir de una observación que aparece en este artículo, y tiene que ver que el ascenso social y los éxitos personales se atribuyen al rol proveedor del padre, mientras que en los casos que no hubo ascenso ni éxito, la explicación se atribuye al abandono del padre y de la madre. Respecto a este punto, llama la atención por qué el *ser proveedor* es un atributo carísimo para cumplir cuando se es jefe de familia, y en cambio, cuando la pareja se separa o divorcia, sea habitual que el hombre intente o deje de ser proveedor, no aportando con sus ingresos, a la manutención de sus hijos.

En referencia a *proteger a la familia*, consideran que la imagen de padre-protector difiere de la mujer en cuanto a ésta se le demanda el cuidado de los otros, mientras que del hombre se requiere la protección de los débiles, entendiendo por débiles a quienes están bajo su dominio: la mujer y sus hijos. En cuanto al rescate de la imagen de padre-autoridad, las autoras creen que tradicionalmente ha estado vinculado con quien realizaba aportes económicos, pero que en contextos de desocupación, la autoridad sigue siendo desempeñada por el hombre, en situaciones que el mayor ingreso es garantizado por la mujer. Solo en situaciones de ausencia del esposo, la mujer asume la autoridad del hogar. También aparece el rescate de la imagen del padre-ausente, con el paso del tiempo se ha legitimado la ausencia del padre, por las largas horas que debe otorgarle al trabajo para garantizar su rol de proveedor. La presencia permanente e involuntaria en el hogar, según los resultados presentados por las autoras, lleva a que en un inicio, los hijos disfruten de su presencia o de su compañía a la escuela, pero que con el tiempo, requieran los hábitos anteriores y se avergüencen que sus padres desocupados, sean los que los acompañan a la escuela. A sí, el desempleo aparece vivido para los hijos como una transgresión, y muchas veces también es vivido de esa forma por los padres, cuando han ocultado su condición.

Otra perspectiva que nos puede servir para entender estos distanciamientos, en este caso particular entre los padres (varones) y sus hijos (varones), son los aportes de Badinter (1993:123) quien sostiene que por lo general son muchachos mayores o adultos los que se encargan de la "masculinización" de los jóvenes, y no por su padre, como si éste temiera causarle sufrimiento o darle placer a su hijo. El padre quedaría acorralado así, entre el miedo al Talión y el temor al incesto homosexual, prefiriendo entonces, abstenerse y mantener las distancias. La autora cita a Reik (s/d), quien desde la psicología y en base a estudios antropológicos afirma que en la relación con su hijo, el padre revive los sentimientos ambivalentes que tuvo con su propio padre, y de ahí surge el miedo al Talión: "el hijo que ha sentido pulsiones hostiles hacia su padre, y se ha visto obligado a reprimirlas, una vez convertido en padre temerá la misma actitud de parte de su hijo, a causa de su propio complejo inconciente" (Otto Rank, citado por Badinter, 1993:123).

El varón ligado a la razón será otro de los resultados. Nos parece adecuado el aporte de Seidler (2000:285), quien describirá que en la sociedad corresponde a los hombres ser los guardianes de la "razón" y la "objetividad", y por lo tanto no dejarse llevar al mundo caótico, ilimitado y abrumador que es lo femenino. Nosotros podríamos agregar por ende, al mundo "irracional" o, "emocional" y "subjetivo", que corresponde a lo femenino.

"Cuando tenemos algún problema ¿a quién acudimos? Siempre al varón, que es el que apoya el hombro, si necesitas un consejo a quién acudís, al varón". (E.5, v)

La cuestión de la razón en el hombre, como ya es de suponer, parece no ser nueva. Poulain de la Barre (citado por Cazés M., 2006:82), sostenía en el siglo XVII: "entre todos los prejuicios, ninguno (...) (es) aquel que comúnmente se tiene sobre la desigualdad de ambos sexos. La opiniones diversas (...) no se fundan sino en el interés o en la costumbre, y (...) es incomparablemente más difícil librar a los hombres de sus sentimientos en los que están sumidos que de aquellos que han abrazado por el motivo de las razones que les han parecido las más convenientes y las más fuertes. De modo que, como se juzga que los hombres no hacen nada más que por la razón, la mayoría no puede imaginarse que no ha sido consultada para introducir unas prácticas (...) implantadas con tal universalidad que se imagina que son la razón y la prudencia las que las han creado".

"Los varones no van a hablar mal de ellos, ellos, para ellos son todos los mejores, y... no se lo discutás porque...". (E.14, 2m)

O sea, creer que sus prácticas de superioridad están fundadas en la razón y la prudencia, en vez del interés y la costumbre, es el gran equívoco del hombre. La razón será no ya la que puede permitir demostrar la igualdad entre los sexos como idea verdadera, sino potenciarla como sentimiento moral y orientarla a la transformación de las costumbres. En definitiva el hombre da cátedra de utilización de la razón y la objetividad, pero no ha podido utilizarla para analizar su propio género.

Por último queríamos hacer referencia al concepto de patriarcado. Este concepto es común encontrarlo en textos que abordan cuestiones de género. En la actualidad ya hay autores que consideran inapropiado su uso, como es el caso de Seidler (2006:149) quien plantea que se pueden encontrar formas diferentes de patriarcado en las que los hombres aprenden a ejercer el poder de varias maneras, pero al hacerlo se sugiere cierto universalismo que fácilmente lo vuelve reductivo. Es así que se torna necesario poder ser explicitado cada vez que se utilice el término. Por otro lado, Minello M. (2009:3) en la misma línea, plantea que ya desde la década del setenta hay autores que hablan del patriarcado como una categoría del pasado, y en el caso de usar esa categoría se debe ser muy preciso a la hora de definirla. Él dirá: "También se habla de patriarcado para referirse a la sociedad en la que vivimos. Sin embargo, esa categoría alude a una forma de organización de la sociedad en determinadas épocas, muy distantes de las actuales. A cuñado por Weber, el concepto -también

dicho de manera sintética- habla de una dominación ejercida de acuerdo con la tradición, sobre bienes y personas. Ya Gayle Rubin señaló que era un sistema del tipo ejercido por las tribus mencionadas en el Antiguo Testamento; coincido con Vendrell (2002) en que podría considerarse patriarcal al pater familias romano, pero me parece que en nuestra época de constitución de personas y ciudadanía, así como la existencia de normas, y regulaciones jurídicas -por más imperfectas que éstas fueran- difícilmente podría pensarse en un régimen patriarcal". En nuestro caso, preferimos no hablar de patriarcado, si en cambio, poder hacer referencia a *residuos de patriarcado*, cuando encontramos elementos actuales de dominación y diferenciación, en situaciones que eran propios de ese sistema.²⁴ Respecto a este punto, aparecen varios elementos en la percepción que tienen los jóvenes sobre sus padres (varones) y sus familias que en términos generales estarían bajo esta categoría del *patriarcado residual*, entre ellos:

Trato deseado con padre imposible de tener por: ser cerrado / su forma de criarse / ausente por trabajo / divorciado / es el que reprende / es celoso / por estar todo el día en casa sin trabajo / padres con los que no se hablan o no se hablaron por un tiempo".

En definitiva, un padre ausente y distante, y una madre por demás presente y sobreprotectora, pareciesen ser por donde principalmente se encamina la reproducción del modelo masculino imperante a través de la familia.

Bibliografía

- Badinter, Elisabeth. 1993. *XY, la identidad masculina*. Colombia, Norma.
- Bazés Menache, Daniel. 2006. "El tiempo en masculino". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). 2006. *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México. UNAM.
- Minello Martini, Nelson. 2009. "Conferencia de cierre". *III Congreso Nacional de Estudios de Género de los Hombres: Ser hombre en México en los albores del siglo XXI: Repensando el poder, las identidades masculinas y sus transformaciones*. Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. 23 al 25 de marzo de 2009.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2008. "Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). 2008. *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México. PyV Editores.
- Seidler, Víctor. 2000. *La sinrazón masculina. Masculinidad y Teoría Social*. México. Paidós.
- 2006. "Masculinidades, hegemonía y vida emocional". En: Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coord.). (op. cit.).
- 2007. "Los hombres jóvenes y las masculinidades". En: Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coord.). 2007. *Sucede que me canso de ser hombre...* México. El Colegio de México.
- Tena Guerrero, Olivia y Paula Jiménez Anaya. 2008. "Rescate de la imagen paterna en riesgo ante el incumplimiento del mandato de la proveeduría". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). (op. cit.).
- Tjeder, David. 2008. "Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino". En: Ramírez Rodríguez, Juan Carlos y Griselda Uribe Vázquez (coords.). (op. cit.).

²⁴ Esto no quita que no hagamos mención a los autores consultados y citados, que sí utilizan el término de *patriarcado*, como ya lo venimos haciendo.